

Año
20

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XX No. 210 Guatemala, diciembre-enero 2019



Las luchas son por todas

Ni dormidas ni quietas

Los inicios de 2019 no reportaron novedad alguna con respecto a las acciones del gobierno, relacionadas con avanzar en sus actuaciones fascistas y dar un portazo en la cara a cualquier aspiración de transformación social profunda y democrática.

Colocado en la dicotomía del gana/pierde, el ejecutivo, con una persona al frente, limitada en la comprensión política de su función como marioneta de otros intereses, ha jugado su papel de “entretenimiento” para cubrir los intereses reales de acumulación del poder económico nacional y transnacional. Esto, de la mano de acciones represivas que no son nuevas para el Estado de Guatemala. Al mismo tiempo, los medios masivos manejan la agenda noticiosa como si se tratara de un partido de fútbol de “unos” contra “otros”.

La coyuntura expresa un relato histórico de dominación patriarcal, neoliberal y colonial, pero la opinión pública sólo puede hacer conjeturas con los hilos que los medios proporcionan. Así las cosas, pareciera que el debate se agota en la presencia o ausencia de la CIGIG, las decisiones de la Corte de Constitucionalidad, la

Corte Suprema de Justicia y la convocatoria a un proceso electoral que estrena mecanismos, pero continúa montado en los rieles de las lógicas sistémicas que, más que a la “Democracia”, aún con sus limitaciones en este territorio, responden a las leyes de mercado.

Mientras esto sucede, avanza el militarismo y la militarización, el poder de la impunidad retoma el control de algunas instituciones que habían logrado avanzar a pesar de la permanencia de los cuerpos represivos incrustados en el Estado, y los fundamentalismos religiosos se articulan con los poderes económicos, políticos y militares.

Se ha intensificado la represión contra expresiones organizadas -en lo territorial, local y nacional- que rechazan el extractivismo y denuncian el despojo. Asimismo, opera la misoginia, la transfobia, lesbofobia y homofobia como mecanismos deslegitimadores de las luchas sociales.

Las caravanas de migrantes han develado que no es el llamado “sueño americano” lo que mueve a migrar, sino la necesidad de escapar de las pesadillas que se

viven en nuestros países. Muchas de las personas que migran, principalmente mujeres y jóvenes, lo hacen huyendo de la violencia instalada como mecanismo de control social.

En la región y el continente, la política intervencionista de Estados Unidos redobla los tambores de guerra. Como a lo largo de la historia, queda claro que sus afanes no son defender la “Democracia” o los Derechos Humanos de las poblaciones. La potencialidad de los elementos de la naturaleza de los territorios de Abya Yala, necesarios para el consumo y funcionamiento del gran capital, hacen que los tentáculos del poder económico y político mundial se centren en nuestros países, provocando violencia, pobreza y extrema pobreza, desempleo, corrupción y guerra.

Los pueblos estamos vigilantes y mantenemos activo el intercambio de palabras y pensamientos, para diseñar caminos que hagan posible la vida plena. La ruta es larga, ya lo ha sido... No estamos dormidos ni quietos. Todo sucede en lo profundo de nuestros territorios y nuestras entrañas.

Persiste “el recurso del miedo”

La estrategia contrasubversiva empleada por los militares en los años ochenta en Guatemala y perpetuada hasta la actualidad, da evidencias concretas de su existencia y aplicación por parte del gobierno de turno. La estrategia se ha valido de distintos momentos. Inicialmente realizaron una campaña prolongada de construcción discursiva de “los otros/as” como elementos a conjurar.

Esos “otros/as” hemos sido todas las personas no afines a los sistemas de opresión, quienes defendemos derechos, quienes luchamos por la tierra y el territorio, quienes nos negamos al pacto de corruptos, quienes vamos tras la vida.

La prensa corporativa les ha servido de difusor de estas ideas, por medio de noticias falsas, donde criminaliza y difama a defensoras y defensores; a través de una agenda cargada de fuentes que generalmente apuntan a esa forma de entender las luchas: quienes defienden derechos se presentan como quienes pretenden desarmar el orden, “su” orden. La subversión de antaño se transformó en el terrorismo de la actualidad. También han servido para este fin las iglesias neopentecostales, desde donde se ha macerado la subjetividad de millones de fieles que interpretan a quienes defienden derechos como los enviados del mal. Pero no les alcanzó con el terreno de las ideas.

De la negación en el discurso pasaron a la aniquilación de hecho. Hemos presenciado el asesinato de luchadoras/es y defensoras/es incrementando en el último año, sobre todo, en los departamentos y comunidades del país. Van achicando el cerco, trasladando sus lógicas de imposición del terror de Estado, desde los departamentos a la ciudad capital. En las últimas semanas han utilizado la represión

policial al grito de “la vía pública me pertenece”, pronunciado por uno de los agentes que dirigía la redada -como en los viejos tiempos-, encarcelando jóvenes cuyo único delito fue estar en la calle por la noche.

Pero no sólo, además, han asediado juezas y jueces, tanto en la calle como en sus oficinas, quienes ya denunciaron públicamente que no perciben seguridad para desarrollar su trabajo. Y, como si todo esto fuera poco, allanan oficinas de diputada/os de una de las pocas bancadas disidentes de esta legislatura. Mientras tanto, listas incriminatorias circulan en redes manejadas por sus agentes del miedo y sus trabajadores de *net centers* desde perfiles creados para eso. Y como corolario de las acciones violentas de los últimos días, durante la marcha convocada por el colectivo de Artistas en Acción Contra la Corrupción e Impunidad, el sábado 16 de febrero, un capitán 2º asimilado insultó y golpeó a compañeras que organizaron la jornada. Simple y llanamente porque cree que puede. Es decir, han escalado un paso más, la violencia física directa contra quienes luchan en la ciudad. ¿Cuál será su siguiente escalada?

Con todas estas acciones simbólicas y directas nos pretenden amedrentar, despliegan a sus hombres armados en la calle, a sus adláteres en las redes sociales para que nos sintamos inseguras. Nos quieren en silencio y obedeciendo. Siguen desplegando acciones para recurrir al miedo y paralizarnos. No le daremos ese gusto. “Su forma de vida” es muy escueta y no cabemos en ella, estamos construyendo un mundo donde haya lugar para todas las personas.



en Portada

Sandra Sebastián



CONSEJO EDITORIAL:

Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Emperatriz Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Ingrid Roldán, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Magdalena Ferrín Pozuelo, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Katy Santizo, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN

EN ESTE NÚMERO:
Sandra Sebastián, Alejandra Hidalgo, Ana Aupi, Morena Pérez Joachin, Bernardo Euler Coy, Gabriela Paz López, María Suárez Toro, Elizabeth Oglesby y Amy Ross.

EDITORAS:

Anamaría Cofiño K. y Andrea Carrillo Samayoa.

REPORTERA:

Rosario Orellana

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta, Bety Guerra y Francisco Mendoza.

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
f LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de laCuerda son posibles gracias al apoyo de:



Las búsquedas de Rosa Chávez



Foto: Alejandra Hidalgo

laCuerda

A **Rosa Chávez** la conocemos por su poesía, publicada en varios libros, por sus actuaciones artísticas en la calle, por su presencia en los medios culturales, por su amistad. Le pedimos una entrevista para esta sección, considerando que es una voz representativa de la generación de posguerra que ha sembrado semillas de esperanza a través del arte, del activismo y de la palabra escrita.

¿Cómo entendés/definís el feminismo?

“Más allá de una descripción académica o un concepto específico, siento y vivo el feminismo como una experiencia que genera autonomía, libertad, placer, conocimiento; formación también, porque definitivamente las pensadoras feministas han recreado un cúmulo de conocimiento que está para retomar. Para mí el feminismo también es memoria histórica, desde las mujeres, esa memoria borrada, silenciada, pero que está allí para recuperarla.” Aclara que no existe un solo feminismo y que éste es movimiento, teoría y forma de vida, agregando que también es alegría, gozo.

Uno de mis despertares

Estaba estudiando diversificado en la Escuela de Educación para el Hogar, donde había maestras conscientes, feministas inclusive, y por allí llegaron unas Cuerdas a sus manos: “Me encontré con la palabra feminismo, con mujeres que estaban diciendo cosas que me movieron, pensamientos que me atravesaron; me llamó la atención que estaba llena de arte, dibujo, grabado, poesía, fue para mí de mis primeros encuentros con los feminismos. Mi propio proceso de descolonización y de reencuentro con la cosmovisión de mi pueblo, va ligado con mi encuentro con el feminismo.”

Rosa explica cómo fue su trayectoria personal para llegar hasta hoy. En un momento de su vida, conoció a las compañeras mayas de Kaqlá', a quienes vio como mujeres “cuestionándose fuertemente, que estaban siendo criticadas por sus posturas, por su forma de vivir la cosmovisión, el trabajo con los cuerpos. Encontrarme con ellas ha sido una bisagra dentro de mi propio pensamiento feminista.”

Acercarse al feminismo le permitió darse cuenta “cómo funciona el patriarcado, sistema machista, opresor, heteropatriarcal, y también de todo lo que ya no quería que afectara la vida de los seres que amo, mi entorno, mi conocimiento.”

Al preguntarle si se adscribe a alguna corriente feminista, aclara que le atrae el feminismo comunitario, pero que igualmente le interesa lo que hacen las negras, las mestizas, las latinoamericanas, las ecofeministas. “No concibo para mi experiencia un feminismo que no sea antirracista.” Reconoce como referentes fundamentales en su trabajo literario a las escritoras feministas **Ana María Rodas**, **Luz Méndez de la Vega** y **Margarita Carrera**. “El reto es recrear mi propio feminismo a partir del conocimiento de otras feministas con las que me identifiqué; a partir también de las mujeres de mi pueblo, de mi propia experiencia, retomando del pasado lo que nos fortalece como mujeres originarias, pero también haciendo un análisis crítico histórico de lo que ya no queremos en nuestras vidas, buscando nuestra autonomía, nuestras libertades, reconociendo que somos parte de un pueblo, pero que no se invisibilicen nuestras luchas.”

Coincidimos en que es importante reconocer y estudiar lo que están

escribiendo las feministas en Abya Yala, el conocimiento que están produciendo. Afirma que pensadoras como **Aura Cumes**, **Yuderkys Espinoza**, **Vandana Shiva**, **Rosalina Tuyuc**, han sido fundamentales en su formación.

Actualmente, **Rosa** trabaja en “Asociadas por lo Justo”, una organización donde se ha encontrado con feministas y mujeres luchadoras a nivel mesoamericano y global. “Para mi trabajar específicamente con mujeres está siendo una ventana que se abre, me genera retos desde el conocimiento que me llaman a formarme, a aprender mucho más. Poder aportar a la vivencia de nuestros derechos es muy valioso para mí.”

Herencia materna

Aunque su madre no se nombra feminista, ella es uno de los pilares vitales de **Rosa**: “Nos permitió a mí y a mi hermana ser mujeres pensantes, luchó muchísimo para que tuviéramos educación, para que fuéramos felices, ella siempre respetó nuestras decisiones. Y eso me permitió poder ser quien soy ahora.” La migración a la ciudad, donde enfrentó el racismo urbano, no la arredró, “siempre fui orgullosa de mi raíz indígena, pero no tenía conciencia política de lo que significa ser mujer”.

No estamos solas

“¡Ese lema es cierto!”, afirma, refiriéndose a las redes a nivel mundial de mujeres apoyando a otras mujeres y eso le parece importante. Admira la valentía de las feministas que hacen denuncia, que no invisibilizan a otras. “Para mí, ser feminista es un identidad de resistencia que asumí conscientemente, por eso mismo es importante en este momento histórico nombrarme como tal, con lo que eso conlleva.” Y de nuevo aclara que es una identidad en construcción.

Relata que el día que fueron quemadas las 56 niñas, marcó un antes y un después, “para mí ser mujer iba a convertirse en una de mis luchas vitales, una de mis banderas. Estamos luchando porque queremos seguir viviendo. No es una lucha de un grupo, es una lucha por la humanidad.”

¿Qué le recomendás a la juventud?

“Escuchar nuestra voz, nuestra intuición, nuestros deseos, nuestra libertad; buscar la plenitud de nuestra vida, sanar nuestros cuerpos. Puede que no sea fácil en los contextos donde vivamos, pero nos puede otorgar mucho la búsqueda de nuestra autonomía.”

También reconocer a las otras, las que vienen desde atrás, los conocimientos de nuestras abuelas, nuestras madres. No estoy hablando de idealizar, pero sí valorar las luchas de las ancestras que hoy nos permiten decir, hablar, cantar, bailar. Que no venimos de ahora, que hay que buscar, investigar; no quedarnos con lo que nos dice la escuela o la universidad, buscar otras fuentes, sobre todo, el conocimiento producido por mujeres, que es el que nos han negado.”

Justicia para Isabel, para Claudina y para todas

Rosario Orellana / laCuerda

Tenía 19 años cuando un grupo de hombres armados intentó secuestrarme en la zona 10. Iba, temprano por la mañana, camino a la universidad. No sé qué los hizo cambiar de opinión y no llevarme, pero fueron los minutos más largos y tensos de toda mi vida. Aún están frescos en mi memoria; sus rostros, el carro en el que se transportaban y sus elegantes trajes negros con corbatas de colores vibrantes. Estoy segura que, de haber acudido a las autoridades, mi caso hubiese permanecido engavetado, como miles de denuncias más, de mujeres que no volvieron a ver la luz del día.

En noviembre de 2015, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ordenó al Estado de Guatemala que diseñara e implementara un sistema especializado en la búsqueda inmediata de las mujeres desaparecidas, luego de emitir sentencia en el caso de **María Isabel Veliz Franco y Claudina Isabel Velásquez Paiz**, desaparecidas y asesinadas en los años 2001 y 2005, respectivamente.

Según la resolución, en ambos hechos las instancias de seguridad guatemaltecas violaron el derecho a la vida e integridad personal, garantía judicial y protección, además de omitir el Artículo 7 de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, entre otros.

Isabel, Claudina y sus familiares no solamente fueron víctimas de un sistema fallido que no respondió a tiempo tras su desaparición, con lo que se pudo evitar la muerte de ambas jóvenes, también sufrieron un linchamiento social que automáticamente las inculpó de su asesinato, aduciendo que pertenecían a pandillas, estaban en una borrachera o escapando con algún "traído".

Así como estos dos casos, son decenas de denuncias que han quedado en impunidad, cubiertas por el manto del machismo y la misoginia que reproducen estereotipos, prejuicios y roles sociales a las mujeres, causando falencias en los procesos de investigación, esclarecimiento y justicia, situación que se pretende contrarrestar con la activación de este sistema de búsqueda.

Las cifras alarmantes

El 6 de agosto de 2018 comenzó a funcionar, como parte del mandato de la CIDH, la Alerta Isabel Claudina. En promedio, se reportan cuatro desapariciones diarias. Según datos de la Fiscalía de la Mujer del Ministerio Público, desde aquella fecha hasta el 30 de enero de 2019, se han reportado 679 alertas, de las cuales alrededor del 33 por ciento permanecen activas.

Según los hallazgos del Ministerio Público, los días con mayor cantidad de desapariciones son los viernes, en un 18 por ciento.

El 41 por ciento de las mujeres desaparecidas entre agosto 2018 y enero 2019 oscilan entre los 21 y 30 años de edad. El segundo índice más alto corresponde a las edades de 18 a 20, con el 32 por ciento.

Las estadísticas señalan que la mayoría de desapariciones ocurren entre las 06:00 y 11:59 horas, en un 37 por ciento de los casos.

Guatemala es el departamento con mayoría de reportes. Le sigue Quetzaltenango, Escuintla, Alta Verapaz y Chimaltenango. En contraparte, Zacapa es donde menos desapariciones se han registrado.

ESCUELA FEMINISTA PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Huehuetenango, marzo – noviembre 2019

La Asociación Vida Justicia y Libertad para las Mujeres en coordinación con el Centro de Formación- Sanación e Investigación Transpersonal Q'anil, implementarán entre marzo y noviembre de 2019 la primera Escuela de Formación Feminista para la Prevención de la Violencia contra las Mujeres, en Huehuetenango.

Este esfuerzo busca la formación, autoformación y generación de nuevos conocimientos mediante procesos que coadyuven a desaprender la violencia como un mecanismo de opresión instalado en la vida de las mujeres y aprender a sanar corporal y anímicamente los efectos de la violencia patriarcal vivida.

La Escuela Feminista se plantea como un espacio alternativo de encuentro, especialmente dirigido a mujeres ladinas/mestizas y mayas, desde el cual podamos compartir experiencias, conocimientos y saberes sobre las realidades cotidianas y la historia que ha marcado el devenir de las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales entre mujeres y hombres en todos los ámbitos sociales.



MODULO I

Raíces históricas de las violencias contra las mujeres.

Raíces del problema:
Nivel social-económico-político-histórico y cultural /niveles local-nacional.

El carácter sexual de la violencia contra las mujeres.

MODULO II

Causas y efectos de las violencias
Perspectiva feminista de la interseccionalidad.

Las desigualdades y opresiones que intersectan los cuerpos, sexualidad y racismo.

Los efectos de vivir violencias en el cuerpo de las mujeres.

MODULO III

El significado de acompañar.

El malestar y maneras alternativas de acompañar.

El sentido del acompañamiento.

Cada módulo comprende tres meses de trabajo (dos sesiones mensuales de un día y medio: viernes y sábados).

Único pago: 600 quetzales por participante.

Solicitar, llenar y enviar el formulario de inscripción al correo electrónico: mujeresvjlhuhue@gmail.com

Para mayor información llamar a los teléfonos: (502) 5771-8237 / 5755-5580 / 3135-5006

Rebeldías lésbicas y el poder transnacional

Ana Aupi / Hija de Valencia (Estado español) y sobrina de Guatemala. Comunicadora popular feminista, poeta y lesbiana

La forma en que vivimos la sexualidad tiene un contexto, un momento histórico, una situación política. Un sinnúmero de acontecimientos que intervienen en la forma en que nos acercamos a nuestro cuerpo y en que decidimos compartirlo con otras u otros para vivenciar la intimidad y el placer del que éste nos provee sólo por el hecho de estar vivas.

Haber nacido en un tiempo histórico que nos divide entre mujeres y hombres, establece como punto de partida una enumeración de roles y preceptos que nos sitúan en *dos caras de una misma moneda*. Ser nombrada como mujer desde el primer día en que abrimos los ojos, significa un largo listado de cosas que se esperan de nosotras: que cuidemos de otros, que seamos “delicadas”, que tengamos hijxs, que preservemos la cultura de nuestros pueblos, que estemos al servicio, etcétera.

No son las mismas exigencias para los varones. A ellos se les encomienda el mandato de la potencia que diría **Rita Segato**, la obligatoriedad de la “virilidad” y del “ser proveedor”. A estos mandatos encubiertos como normas sociales, incluso como leyes naturales o designios divinos, es lo que **Judith Butler** llama sistema sexo-género, donde ser mujer o ser hombre es una construcción social que se vuelve un *performance* que repetimos reiteradamente, como un intento de volver práctica una idea de género, que finalmente, no es más que un mero acercamiento.

¿Qué pasa cuando el contexto está lleno de violencias hacia quienes nos asignaron el rol femenino, cuando se nos recluye en la casa y el silencio como único lugar, o la crianza y la limpieza como únicas tareas, o a la amenaza de que romper estos mandatos implica castigo y vergüenza?

Históricamente, nuestros cuerpos de mujeres han sido usados para complacer el deseo de “ellos” a la fuerza, para garantizar la propiedad, para imponer la derrota en la guerra, para romper todo lo construido *en comunidad*. A lo largo de los últimos ocho mil años, nuestros cuerpos han sido moneda de intercambio para los intereses de quienes tenían mayor capacidad de someter. En algunos casos fue de un pueblo sobre otro; en otros, una política contrainsurgente, como castigo ejemplificador; en otros, su representación más cotidiana para mantener el “orden familiar”.

Rita Segato plantea que la violencia que vivimos las mujeres tiene ver que con el mandato de potencia que se les asigna a los hombres, que en muchas ocasiones, no pueden desarrollar porque el mundo y su injusta distribución de la riqueza, hacen que sólo unos pocos puedan ejercerlo. De aquí proviene lo que la misma autora acuña como “la política de crueldad”. En la incapacidad de los hombres a corresponder a su género, imprimen sobre nuestros cuerpos su frustración en forma de violencia.

Mar de por medio

La violencia contra las mujeres y la precariedad no es igual en todos los contextos, el expolio histórico que han sufrido los pueblos colonizados nos sitúa también en *distintas caras de la misma moneda* a las mujeres de un lado del mar que a las de otro. La precariedad, que se torna “política de crueldad”, tiene cabida extensiva en las regiones empobrecidas por el continuo saqueo de las potencias colonizadoras y sus corporaciones, donde construir un proyecto propio de sociedad está atravesado por la defensa constante de la tierra y la vida de quienes ahí viven.

El camino hacia nuestra sexualidad libre sufre ataques constantes de parte de quienes quieren preservar el control de nuestros cuerpos para una organización social que siga beneficiándolos y situándolos en el control económico, la impunidad y el derecho a la violencia hacia nosotras. El poder que subyace de la dominación masculina tiene la misma sustancia que el de la dominación colonial que ciertas potencias

económicas imponen empobreciendo a otras.

El mandato de la potencia frustrado que acuña **Rita Segato**, tiene un mayor impacto donde la precariedad impide su realización. La externalización de costos y el aumento de las ganancias que las empresas tienen al invertir, por ejemplo en minería en Guatemala, dejando apenas el uno por ciento de regalías, no termina ahí, ya que no sólo expolían las ganancias, sino externalizan la precariedad, la pobreza, la falta de acceso a la educación, la posibilidad de la educación sexual, etcétera, facilitando con ello la imposición de sus “políticas de crueldad”.

Ser lesbiana feminista

No es lo mismo ser lesbiana feminista en Barcelona que en Guatemala. Esto se debe a muchos factores, entre ellos, que las condiciones de vida son muy diferentes. Al día de hoy, las políticas coloniales y sus empresas transnacionales siguen profundizando el sometimiento y la violencia, y eso se traduce en la reducción de garantías sociales,

en el fortalecimiento de la impunidad y la legitimización de la violencia en todos sus niveles.

Algunas le estamos apostando a una libertad sexual para todas, a cuestionar, a disentir, a levantar la voz ante cualquier acto de violencia sobre nuestras vidas. En ocasiones, construyendo complicidades desde el deseo y desde nuestros cuerpos; y en otras, para impedir el despliegue neocolonial de empresas transnacionales.

En los países “ricos”, aunque seas pobre, se vive el beneficio que se traduce en saqueo en el resto del mundo, por lo que hay que ponerse (y seguir) *manos a la obra*, para que también nosotras, las lesbianas, no dejemos descansar a los dueños de estas multinacionales que viven tranquilos, y que despliegan su barbarie impidiendo cualquier tipo de construcción social que se está impulsando.

Nuestros cuerpos y nuestras sexualidades están reventándose desde la herida patriarcal, y construir nuestra propuesta, no puede ser otra, que hacerlo caer, en todas sus expresiones que nos atraviesan.

Ilustración: Mercedes Cabrera

Mujeres articuladas por la fuerza del volcán

Rosario Orellana / laCuerda

Foto: Morena Pérez Joachin

El 3 de junio de 2018 no fue cualquier día. Cayó domingo, cayó ceniza. Pasado el mediodía, comenzaron a circular noticias sobre la desmesurada erupción del volcán de Fuego que arrasó con comunidades enteras ubicadas en las faldas del coloso. La cantidad de personas desaparecidas era alarmante y el listado de muertes se hacía cada vez más extenso. La tragedia ratificó las paupérrimas condiciones bajo las que se rige la previsión de desastres naturales en Guatemala y cómo estas zonas son vulnerables por su ubicación, pero sobre todo por las desigualdades sociales.

Las consecuencias de esta catástrofe se deben analizar desde la óptica de las políticas públicas y el diseño neoliberal del Estado que constriñe y cosifica la subjetividad de las poblaciones, para sostener un sistema económico que les instrumentaliza para mantener los grandes monocultivos.

Cristian Cermeño
Psicólogo del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP)

Quién iba a pensar que este drama se convertiría en un estímulo para que muchas mujeres rompieran el silencio, que deshilan los roles tradicionales para levantar la mano ante las injusticias. O inclusive que transformarían el dolor en energía para seguir luchando. Lo perdieron todo, también el miedo.

Durante los siguientes meses después de la catástrofe, las mujeres se sumaron de forma activa a la búsqueda de cuerpos en las casas y calles soterradas bajo material piroclástico. Así fue como comenzaron a redefinirse como integrantes indispensables de sus comunidades, en las que no existía un sentido de pertenencia o del bien común.

Construir una nueva vida

La mayoría de familias se dedicaban a la agricultura. “Vivían de la siembra de café y caña”, explica la psicóloga **Ximena Fuentes**, trabajadora en la zona del desastre con familias sobrevivientes. “Con la

destrucción de las tierras, se quedaron sin trabajo y se vieron obligadas a buscar nuevas formas para obtener ingresos económicos”, añade.

Fuentes considera que la emergencia duró demasiados meses “impidiendo generar suficientes herramientas de autonomía que prevalezcan en el tiempo”. Pese a ello, las mujeres comenzaron a movilizarse.

“**Natalia y Norma** son dos personas excepcionales. Luego de la erupción y encontrar a la mayoría de sus familiares entre los escombros, consiguieron trabajo en Escuintla y en septiembre, cuando se suspendió la búsqueda de cuerpos, crearon un comité para reanudar los procesos con la maquinaria; enfrentaron a ministros, diputados y otros funcionarios. No es un grupo grande, son entre 15 y 20 mujeres organizadas, amas de casa, pero hay que visibilizar sus esfuerzos”, esboza **Sofía Letona**, fundadora de Antigua al Rescate. “Fue su lucha la que abrió las puertas para que el gobierno asignara cinco millones de quetzales para la búsqueda de desaparecidos del volcán de Fuego”, agrega.

En contraparte, en el caso particular de “La Trinidad”, una de las comunidades afectadas por la erupción, **Letona** no prevé cambios significativos en la lucha por la equidad. “Son personas repatriadas de México, saben leer y escribir, pero históricamente el oficio de las mujeres ha sido cuidar la casa y a sus hijas e hijos. Están esperando que el gobierno les de tierra para ir a trabajar y continuar con su vida”, señala con preocupación.

Cristian Cermeño, integrante del ECAP, apunta que las mujeres aún son el grupo más vulnerable y que pese a haber conseguido la participación de muchas, en diversos procesos durante la emergencia, existe una alta probabilidad de que algunas de ellas vuelvan a los roles tradicionales, por lo que se convierte en una necesidad la implementación de acciones que eliminen las violencias. “Tiene mucho que ver con el impacto que tuvo la guerra en Escuintla”, fija el especialista.

“En estos lugares también se reproduce un


modelo que recarga a las mujeres. Al inicio se les ofrecían talleres de corte y confección y diseño de uñas acrílicas, cuando en realidad podrían aportar mucho en el diseño urbanístico o siendo parte de algún Consejo Comunitario de Desarrollo, en la toma de decisiones. Las quieren activas, pero sin quitarle el protagonismo a los otros grupos”, puntualiza el psicólogo.

- En su mayoría, las mujeres que buscaron trabajo tras la emergencia, se han visto obligadas a desempeñarse en espacios informales, con poca remuneración y extenuantes jornadas.
- Por ser las encargadas del cuidado de la niñez en las comunidades, muchas deben optar a trabajos de medio tiempo que no les permiten cubrir sus gastos básicos.
- Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la canasta básica ascendió en enero de 2019 y supera los Q3 mil 500 por familia integrada por 4.77 personas, incrementando el riesgo de caer en pobreza extrema.

Volver con las manos vacías

Después de que los albergues cerraran sus puertas a finales de diciembre de 2018, **Eugenia** volvió a su casa en San Miguel Los Lotes, Escuintla. “De allí logramos sacar a 40 de sus familiares. Pasa las noches en completa oscuridad y dentro de una champa que ella misma construyó. Si quiere comer, tiene que buscar trabajo, como cortar café”, comparte **Sofía**.

“La emergencia ya pasó, estamos en el período de reconstrucción. Es fundamental que las mujeres se involucren más para lograr una transformación. Son comunidades en donde hay incesto, matrimonios forzados, niñez violentada y nula inclusión”, concluye **Cristian**.

La tragedia podría ser una bisagra en la realidad de las mujeres y el inicio de un nuevo ciclo sin violencias. Se dio el primer paso, pero aún falta mucha resistencia para recuperar nuestros territorios. 

Primera Muestra de Cine Hecho por Mujeres

Construir miradas diferentes sobre el mundo en que vivimos

Silvia Trujillo / laCuerda

La primera Muestra de Cine Hecho por Mujeres se llevará a cabo en la ciudad de Guatemala entre el 5 de febrero y el 9 de marzo. Cada una de las seis películas que se exhibirán en el Centro Cultural de España (CCEG), refleja distintas miradas de los problemas que viven y cómo los sortean las mujeres de distintas edades y contextos, constituyendo de esa forma un crisol de perspectivas y temáticas. Entre los temas que se abordan en la pantalla, se encuentran derechos sexuales y salud reproductiva, construcción de identidad, igualdad de género, violencia sexual, entre otros.

La muestra reivindica, además, a las realizadoras, directoras, productoras, directoras y actrices que en la industria del cine han tenido que enfrentarse a prácticas sexistas y discriminatorias por muchos años. De esa cuenta, y sólo para citar dos ejemplos, en 2018 en el festival de Cannes, fueron seleccionados trabajos de 82 mujeres realizadoras y de mil 645 hombres para competir por la Palma de Oro. Este año, en los premios Goya, fueron nominadas 29 mujeres frente a 113 hombres y, como si esto resultara poco, en las nominaciones de mejor dirección, música original, dirección de producción, mejor fotografía y mejor película de animación no hubo una sola mujer.

Con este criterio coincide **Pamela Guinea**, cineasta e impulsora de la muestra: “la situación de las cineastas en el nivel nacional no es muy distinta a lo que sucede en el mundo: hay muchos más directores y técnicos hombres”.

La muestra ofrece la posibilidad de disfrutar películas provenientes de Costa Rica, México, España, Suecia, Francia, Turquía, Israel y Palestina y que, por su calidad, han sido presentadas y galardonadas en

los festivales más importantes del mundo como Berlín, San Sebastián, Cannes, Bafici, Guadalajara. No son producciones que podamos ver en otras salas de Guatemala, por lo cual se transforma en otro valor agregado de la muestra. “Queremos ofrecer a diversas audiencias guatemaltecas cine que no se verá de ninguna otra forma, ya que acá los exhibidores no muestran interés por cine de arte”, enfatiza **Guinea**.

Una vez finalizada cada proyección, se realizará un conversatorio con invitadas especiales que permitirán profundizar en el tema abordado, con lo cual, además de disfrutar de buen cine, se da la oportunidad de dialogar sobre estos problemas, de los cuales no se debate usualmente.

La muestra 2019 es apoyada por la Asociación Guatemalteca del Audiovisual y la Cinematografía (AGACINE), el realizador –parte también de la asociación– **Sergio Ramírez**, el CCEG, y otras personas y organizaciones que han sumado su apoyo.

“La idea es que no sea la primera y última muestra. Quisiéramos poder repetirla año con año y que vaya creciendo también”, afirma **Pamela Guinea**. ¡Ojalá así sea!

Si se puede llamar a este tipo de películas “cine de mujeres” o no, aún está en discusión. Hay quienes dicen que sí y otras plantean que no existe tal cosa, sino que los temas que preocupan a la humanidad conciernen a las mujeres y por eso se reflejan en sus creaciones. De cualquier forma, la invitación está hecha para acercarse a las distintas perspectivas, su complejidad y la mirada de las mujeres. Porque –como enfatiza **Pamela**– “los espacios nos los hemos ganado, aunque aún falta seguir abriendo esa brecha. Hay muchas historias que contar desde nuestra mirada. Pero es algo que empieza a cambiar”.



Carta a mi sagrada vulva

Gabriela Paz López / Joven feminista, activista por los derechos de las mujeres, migrante y poeta

A ti, vulva innombrable
Te debo todas las palabras,
Sábanas de seda,
Noche masturbada,
Manos abiertas,
Múltiples orgasmos,
Punzantes lenguas.

A ti, a tus labios y tu hermoso orificio,
Te debo dedos dildos,
Aprender a follarte,
Sin fallarte,
desfloronar la vergüenza...
Nombrarte, lamerte, frotarte y descubrirte clítoris.

A ti vilipendiada; cuquita, voladita, florecita,
Tantas veces violada y cercenada,

Te debo campos de terciopelo,
Partos seguros y calzones de algodón.

A ti; fuente y principio de la vida,
Te debo: desfiles en la calle,
Monumentos erigidos por tu sagrado monte,
Pinturas abstractas,
Cultos y marchas.

A ti, tan oculta y franca,
Te debo emanciparme.

A ti vulva, vagina, te debo el respeto a cada vello,
alejarte de las pinzas y la cera,
Disculparme cada maltrato,
Permitirme cada goce,
Enseñarte a vibrar,

Volverme fuerte,
Defenderte.

A ti vulva, vagina, ano, nies no es, ¿cómo es?,
Te debo aprender a nombrarte,
Decirte lo que te gusta.

A ti vulva, lunática,
Eternamente menstruante,
Te debo el rojo saber de mi sangre.

Vos vulva
Hallada culpable de envidiar al pene,
Te debo gritar que sos la vida misma,
A ti, te prometo correrme libre.

El Salvador, 2017.

Heterosexualidad: institución impuesta y verdugo de la libertad

La Organización Mundial de la Salud retiró la homosexualidad del listado de enfermedades mentales en mayo de 1990, y desde entonces se ha luchado por garantizar los derechos de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersexuales (LGBTI) en contextos aún hostiles. En esta sección analizamos cómo el sistema heteropatriarcal se ha instalado en el imaginario social como la “única manera correcta de vivir” a través del discurso religioso y la diatriba médica¹, cómplices y silenciadores de todas las formas de violencias en contra de homosexuales en el mundo.

Abordamos también los crímenes cometidos en contra de personas LGBTI durante la guerra interna en Guatemala, consentidos por el Estado y la propuesta política entretejida desde la Asamblea Feminista para lograr sexualidades dignas y libres.



María José Rosales Solano / laCuerda

El régimen heterosexual y su crueldad

Hablar de esto muchas veces significa quitarnos los cimientos de nuestras creencias. Sin embargo, después de leer a varias feministas, platicar y sistematizar el proceso de convertirnos y dividimos en “sexo”, vemos la importancia de evidenciar este régimen en la vida de los seres humanos pues es uno de los más normalizados y violentos, como el militarismo, el colonialismo y el mercantilismo.

Como todo régimen, necesita reglas, prácticas y convertirse en hegemonía por medio de los castigos y otros ordenamientos disciplinarios. Aquí en Guatemala, la religión, la educación “formal”, los medios de comunicación corporativos (telenovelas, películas, etc), el ejército y el Estado, se entrelazan para instalar esta “única” forma de convivir: la pareja heterosexual. ¿Por qué les interesa tanto basar las relaciones en este régimen?

Andrea Smith, teórica Cherokee, habla del vínculo entre el heteropatriarcado y la supremacía blanca en Estados Unidos, territorio donde utilizan los “centros de conversión” para “curar” la homosexualidad y “reservas” para los pueblos originarios. **Andrea** comenta sobre la clasificación hombre/mujer como un pilar fundamental del imperio, del Estado-nación. La forma organizativa de la “familia/pareja” se conformó como núcleo que soluciona la vida cotidiana y las necesidades de los grupos sociales, “como forma de gobierno”. Excluye la posibilidad que sea colectivo, una conexión comunal, como es la organización de muchos pueblos originarios. Esta pareja heterosexual y la familia, como dice **Andrea**, codificada como blanca, patriarcal y de clase media, generan ganancias pues garantizan la gratuidad del cuidado, la reproducción de la hegemonía (religión cristiana, militarismo, etcétera.) y el tributo.

Smith afirma que “para poder colonizar a las personas cuyas sociedades no están basadas en jerarquías sociales, los colonizadores deben primero naturalizar la jerarquía instituyendo el patriarcado. A su vez, el patriarcado descansa en un sistema en el que sólo existen dos géneros, uno dominando al otro”. Romper esa hegemonía, suscita reacciones crueles de tortura y violencia.

Bernardo Euler Coy / Gestor cultural, fotógrafo y disidente sexual

Persecución política a las personas LGBTI en los anales del Estado

Interpelé a mi madre y padre sobre tener el pelo largo en secundaria, con la intención de pedir su permiso para dejarlo crecer. La respuesta fue un NO rotundo que acepté nervioso y enojado, porque mi deseo era “cosa de huecos”.

Me he preguntado: ¿Cómo hemos sido nombrados por este Estado las personas LGBTI?, ¿desde cuándo?, ¿qué papel han jugado las instituciones públicas para dar mensajes positivos o negativos sobre serlo? y ¿cómo influyen estas instituciones sobre lo que nos expresa nuestra sociedad en lo cotidiano?

Algunas respuestas puede brindarlas el informe *Criminalización de la población LGBTI en los registros policiales, 1960-1990*, del Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN). En él se detalla cómo el Estado guatemalteco, a través de la antigua Policía Nacional (PN) activó diversos mecanismos de vigilancia y control, de forma encubierta, contra las personas LGBTI. Esto en un contexto complejo: el conflicto armado interno vigente desde los años sesenta y la aparición del VIH/SIDA, a mediados de los ochentas.

En este marco tomaron forma, sobre la población LGBTI, los delitos: “ejercer la homosexualidad, ser afeminados, vestirse de mujeres, usurpación de identidad o nombres supuestos y practicar la pederastia”. Lo evidencia en una serie de oficios y providencias del Ministerio de Gobernación, ordenando a la PN la captura de personas y grupos LGBTI, justificándose sobre las leyes nacionales que penalizaban los escándalos y alteraciones al orden público en afrenta contra la moral pública y las buenas costumbres.

Se sumaron a las denuncias civiles diversas columnas periodísticas que alentaban la necesidad de un saneamiento social y la prevalencia de la moral en lo público. Según el informe, forma parte de las acciones que buscaron normalizar y justificar la actuación negativa hacia quienes expresaban orientaciones sexuales e identidades de género no normativas, en un entorno de complicidad social.

Se exponen cinco casos ilustrativos, el primero registrado en 1959, con descripciones de los datos tomados por la PN, así como la toma de fotografías para integrar el álbum de delincuentes. Los casos nos introducen a **Carlos (Gladys)**, **Andrés**, **Adolfo**, **Álvaro** y **Santiago**, así como las circunstancias al momento de su captura. Me impresionaron sus rostros serios, el maquillaje usado y en muchos casos, el uso de pelo largo.

El código penal no contempla ser homosexual como un delito y las personas capturadas lo expresaron. Sin embargo, la PN utilizó la misma palabra, con marcador rojo, para enfatizar los supuestos delitos de quienes capturaban.

Palabras como “hueco”, “afeminado” u “homosexual” nos nombran, pero existimos como sujetos sobre quienes las diversas formas de violencia, por prejuicio y discriminación, pueden realizarse con impunidad.

Dudo que usar pelo largo ya no sea un problema para nuestras autoridades. Pero ¿el Estado nos considera parte de su sistema?, ¿nuestra identidad de género puede expresarse con libertad? y lo más importante: ¿continúan los actos de criminalización histórica sobre las identidades de género no heteronormativas como lo expresó este informe?



Asamblea Feminista

Sexualidades libres y autónomas

En este momento en el que los poderes tradicionales y conservadores están tratando de reducir nuestros derechos humanos y particularmente nuestras sexualidades, consideramos importante compartir nuestras reflexiones alrededor de cómo deseamos vivirlas en concreto.

Comprendiendo que la sexualidad es el conjunto de prácticas, normas, construcciones, sentimientos y relaciones sociales y políticas históricamente construidas, que se derivan de la vivencia (disfrute u opresión) del cuerpo y la mente, la capacidad erótica y creativa y la potencialidad de la reproducción humana, desarrollamos la siguiente propuesta:

- Somos cuerpos en libertad, lo que nos permite ser, estar y construir sociedades libres.
- Existen imaginarios y reflexiones que fomentan la liberación de nuestros cuerpos reconociendo la memoria y la historia de las luchas y resistencia de las mujeres y de los pueblos.
- Se viven relaciones sociales amorosas libres a partir del respeto, la autonomía, la humanidad, la dignidad y desde la cooperación para el cuidado de la vida en plenitud a través de la praxis de la ternura.
- En esa sociedad nuestra sexualidad es:
 - Autoconsciente, informada y responsable: eso significa que conocemos nuestro cuerpo y sus potencialidades así como las implicaciones en nuestras vidas de cada decisión que tomamos. Esto requiere que cada persona crezca, se desarrolle y comprenda la magnitud social que está implicada en el desarrollo de su sexualidad. Se reconoce que las prácticas sexuales no implican abuso, dominio ni control de otras u otros.
 - Integralmente sana: disfrutamos de relaciones sanas, horizontales, que no provocan daño al cuerpo ni a la mente de las personas.
 - Libre y liberadora - Autónoma y placentera a partir de relaciones donde cada ser vivo contribuye a la potenciación recíproca. Significa la decisión sobre con quién o quiénes y cómo queremos compartir las distintas áreas de placer. Cada quien construye sus deseos desde su autonomía. No existe un único modelo de sexualidad. Las características del cuerpo que una persona tiene, no determinan que se imponga un modelo, sino que cada persona es libre de desarrollar su propia sexualidad desde la niñez.
 - Socialmente se promueve la soledad como espacio propio para la reflexión, meditación o estar con una misma o con uno mismo.
 - La sociedad promueve el autoerotismo y el entusiasmo hacia la propia vida y al disfrute de las diversas áreas de la vida.
 - La política gira en torno a la satisfacción de los deseos de la sociedad en su conjunto, los cuales se construyen a partir del cuidado de la vida en el planeta.
 - Se promueve el hábito de pensar en lo desconocido como forma de ruptura y de crecimiento individual y social, así como el autodescubrimiento de las capacidades y potencialidades para la contribución al cuidado de la vida y de la sociedad.
 - Es un espacio de potenciación del poder erótico y la creatividad, marcado por el humor, la alegría, la celebración y la libertad.
 - La reproducción humana debe llevarse a cabo desde la libertad, dándose socialmente las condiciones para que se realice de una manera digna.

Rosario Orellana / laCuerda

Grupos religiosos y conservadores siguen creyendo que la homosexualidad es una enfermedad mental que se puede “curar”. El consumo de sustancias que producen náuseas y vómitos, corrientes eléctricas, sesiones grupales, estímulos masturbatorios, uso de medicamentos e inclusive violaciones sexuales son algunos de los mecanismos que hasta la fecha utilizan para afianzar las dinámicas desiguales y represoras en el mundo.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos expuso en su Informe sobre Violencia contra personas LGBTI en América, su preocupación por la existencia de estas prácticas, mientras que la Organización de las Naciones Unidas sugiere la creación de prohibiciones globales de estas rutinas, argumentando que violan los derechos humanos e incrementan los riesgos de ansiedad, depresión y suicidio provocados por el miedo y la marginación.

En Guatemala estos procedimientos han salido a luz únicamente a través de testimonios como el de **Emilia**², quien durante años fue sometida a golpes, citas con psiquiatras y diversidad de medicamentos para “cambiar su preferencia sexual”.

Ninguna institución estatal u organizaciones enfocadas en la defensa de los derechos humanos, han logrado recabar cifras que reflejen el empleo de las terapias, esencialmente debido al hermetismo y vergüenza con la que aún las iglesias y familias tradicionales, encubren el tema.

Así como estos hechos perversos, existe otro tipo de violaciones a los derechos de las personas LGBTI relacionados con delitos sexuales, violencia física, discriminación y la criminalización de su resistencia frente a la institución heteronormativa impuesta.

Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH) – violación a personas LGBTI
19 denuncias en 2018
4 denuncias hasta el 18 de febrero de 2019

Instituto de la Defensa Pública Penal (IDPP) atendió 38 denuncias en las que las personas sindicadas se identifican como disidentes sexuales.
Ciudad de Guatemala reportó el mayor número de casos con 29.
28 de 29 sindicados en la ciudad de Guatemala son mestizos o ladinos.

15 años tiene el sindicato de menor edad. Las denuncias registradas por el IDPP se hicieron en los municipios: Santa Cruz del Quiché, Escuintla, Guatemala, Mixco, Villa Nueva, Huehuetenango, Quetzaltenango y Antigua.
De los 38 casos, solamente dos sindicados se identifican como maya descendientes.

Centro de Documentación y Situación Trans en América Latina y el Caribe (CeDosTALC) levantó noventa casos de violencia contra mujeres trans, según el informe *Esperando la muerte 2016-2017*. De esas denuncias el 39 por ciento se reportaron en el área metropolitana.
El 58 por ciento de las mujeres trans afectadas corresponde a las edades de 18 a 30 años.

1. Análisis y conclusiones de la investigación de tesis de licenciatura en Antropología de la Escuela de Historia en la Universidad de San Carlos de Guatemala, elaborada por Julio Hernández Ochoa. En la misma expone que el discurso médico, es “subsidiario” de la moral cristiana y que reforzó la idea de que la homosexualidad era una enfermedad que alejaba a las personas del propósito de la reproducción.
2. Nombre ficticio.

Reflexión y acción para un mundo SIN desigualdad

laCuerda

Broederlijk Delen es una organización belga que trabaja conjuntamente con diversas agrupaciones de distintos países, entre ellos Guatemala. La relación entre los múltiples grupos ha permitido implementar acciones que fortalezcan la participación de mujeres y hombres en el ámbito educativo, político y social, tres ejes estratégicos de esta entidad aliada. Un objetivo común de las organizaciones que forman parte de esta alianza, es la apuesta por el cambio social para el desarrollo sostenible y un mundo sin desigualdad.

En el caso particular de Guatemala, el programa de Broederlijk Delen busca contribuir, en la región del occidente, a mejorar el acceso, control y gestión sostenible de los bienes naturales de familias rurales, indígenas y campesinas. En esta línea, cuatro organizaciones copartes trabajan con familias Maya Mam y campesinas en 20 comunidades de tres municipios ubicados en los departamentos de San Marcos, Huehuetenango y Quetzaltenango, en donde se agudizan las problemáticas por la instalación de proyectos extractivos. A nivel regional y nacional, siete organizaciones más impulsan acciones enfocadas al fortalecimiento organizativo y la defensa de derechos, desde el enfoque de la cosmovisión maya del “Buen Vivir”.

En este sentido, el trabajo conjunto, entre Broederlijk Delen y las organizaciones que forman parte de esta alianza en Guatemala, se orienta a la justicia de género, intergeneracional, étnica, ambiental y económica. Se expresa en el desarrollo de prácticas alternativas de economía solidaria, consumo sano, cuidado de la vida, fortalecimiento del tejido social, la construcción de la democracia desde abajo y una incidencia política y pública más efectiva en torno a los bienes naturales.



Fotos: Archivo Broederlijk Delen



Broederlijk Delen busca fortalecer las capacidades de coordinación y articulación de las organizaciones con las que trabaja. De esta cuenta, impulsa la labor de aquellos grupos que aspiran a crear mejores condiciones para la participación de las mujeres y la juventud; que buscan construir relaciones intergeneracionales e interétnicas de diálogo, confianza y respeto; que anhelan erradicar la violencia contra las mujeres e impulsar la discusión y reflexión sobre temas relacionados

las nuevas masculinidades, el cuerpo-territorio y la identidad cultural, entre otros.

Apuesta por las agrupaciones que promueven la agroecología, soberanía alimentaria y el consumo sano y que buscan incidir a nivel político y público en la gestión y defensa de los bienes naturales, para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones.

Diversas acciones con intereses comunes

En Guatemala existen organizaciones que implementan múltiples estrategias para garantizar los derechos humanos y lograr la vida en armonía entre las personas y con la naturaleza. Conocer el trabajo que realizan, ayuda a entender que existen esfuerzos valiosos en el país, que no pretenden otra cosa más que asegurar el bienestar y el “Buen Vivir”.

Asociación Maya- Mam de Investigación y Desarrollo:

promueve el ejercicio del Buen Vivir/ Tb'anel Chwinqlal del pueblo Maya Mam de Comitancillo, San Marcos. Trabaja el fortalecimiento de capacidades técnicas y políticas de mujeres y jóvenes para su participación en espacios de toma de decisión. Implementa prácticas agroecológicas, de soberanía alimentaria y emprendimientos colectivos con enfoque de economía solidaria. Articula con espacios municipales, regionales y nacionales para la gestión y defensa de los bienes naturales y la Madre Tierra/Q'x'u Tx'otx.

Pastoral de la Tierra de la Pastoral Social de la Diócesis de San Marcos:

articula con organizaciones campesinas e indígenas y movimientos sociales en torno al tema del agua y la tierra. Promueve la alianza estratégica de las agrupaciones de San Marcos, vinculadas a estas problemáticas.

Asociación de Desarrollo Integral:

se enfoca en la construcción de poder local. Aborda la violencia contra las mujeres a través de la formación con hombres sobre nuevas masculinidades. Impulsa prácticas de economía solidaria para la dinamización de la economía local y como una de las vías para la construcción de autonomía. Promueve la articulación local, regional y nacional en torno a la gestión y defensa de los bienes naturales.

Plataforma Internacional contra la Impunidad:

acompaña a nivel internacional la incidencia de organizaciones y/o personas defensoras de los territorios y los bienes naturales; a través de diferentes canales de comunicación difunde sus estrategias de impacto. Promueve el fortalecimiento de las capacidades organizacionales para su accionar en el sistema regional y universal de derechos humanos.

Plataforma Agraria:

se enfoca en la consolidación del territorio mediante el acceso a la madre tierra, formación en comunicación e incidencia política, para la integración intergeneracional, agroecología, soberanía alimentaria y economía alternativa en el marco de un proyecto político de vida con enfoque de género.

Asociación feminista La Cuerda:

a través de la comunicación feminista difunde información sobre la conflictividad agraria, la situación de las comunidades rurales e indígenas, así como de las y los defensores del medio ambiente y los territorios. Impulsa con jóvenes, organizaciones de mujeres, campesinas e indígenas, procesos de intercambio y reflexión sobre la sexualidad como eje articulador de la vida y para la construcción de pensamiento feminista.

Fundación Tierra Nuestra:

promueve la formación en autoayuda y deconstrucción de prácticas opresivas, aporta en la construcción de nuevas masculinidades y alianzas con organizaciones de mujeres. Hace monitoreo a políticas en seguridad alimentaria y nutricional que afectan a las mujeres. Trabaja con el impulso de políticas públicas a favor de la juventud, así como de estrategias frente a la criminalización de los presos políticos por la defensa de los bienes naturales y el territorio.

Asociación Red Kuchub'al de Comercio Equitativo y Solidario:

trabaja formación con jóvenes en gestión y administración de proyectos productivos con enfoque de cadena agro-ecológica. Promueve cadenas productivas agro-ecológicas, la comercialización equitativa; busca la incidencia a nivel municipal para la comercialización de productos frescos y para implementación de una propuesta de política sobre Soberanía alimentaria y Desarrollo Rural Integral. Difunde al mismo tiempo, campañas de comunicación educativas.

Red Nacional por la Defensa de la Soberanía Alimentaria en Guatemala:

se enfoca en el fortalecimiento de alianzas a nivel nacional y regional con diversas expresiones del movimiento social. A través de la comunicación, denuncia violaciones a derechos humanos, y las problemáticas vinculadas al agua y la defensa de la biodiversidad.

Asociación Comunitaria para el Desarrollo-SERJUS:

contribuye y participa en procesos de reconstrucción, fortalecimiento y articulación de comunidades urbanas y rurales, como actoras reales y base para la generación de fuerza social con poder, capaz de impulsar las reivindicaciones inmediatas y estratégicas de la población y la reconstitución territorial, económica, social, política y cultural de los pueblos, en aras de lograr la distribución equitativa de la riqueza, la reforma del marco jurídico político del Estado, la democracia de género, la superación del racismo y la erradicación del despojo recurrente en los territorios.

Asociación Comisión Paz y Ecología:

impulsa campañas de sensibilización para la defensa y gestión de los bienes naturales. Promueve y planifica litigios estratégicos en derechos de participación y consulta de las comunidades indígenas y rurales.

Educación diferente

Algunos estudios han evidenciado que niñas y niños tienen diferentes tipos de inteligencia, y que igual de diversos deberían ser los métodos con que aprenden. En Guatemala existen algunos proyectos que apuestan por hacer las cosas diferentes, por trazar nuevas rutas no convencionales de acercamiento al conocimiento.

Lucía Escobar / Periodista

Las semillas imparables de Luis de Lión

Desde San Juan del Obispo, en la casa donde nació el escritor **Luis de Lión**, funciona una escuela que rebasa los límites de esa palabra. Es un lugar donde niñas, niños y adolescentes se sienten muy a gusto, desde hace décadas. Rodeados de patos, gallinas, conejos, perros, gatos, canarios, libros e instrumentos musicales.

La Academia de música que funciona en la Casa Luis de Lión, está abierta desde 2004. La biblioteca, en cambio lleva medio siglo de existir y atiende a más de 400 niños que mensualmente llegan a hacer tareas e investigaciones escolares. Más de mil niños disfrutan al mes con los talleres de promoción de lectura. Y en la escuela de artes se atienden anualmente entre 150 y 175 adolescentes y niños, con clases de música y pintura.

“A través de la formación artística retomamos la memoria como un elemento importante de la construcción de la paz, en esta grande e interminable era de posguerra que vivimos. Cada vez trabajamos con niños más pequeños porque es en los primeros años que se forman las bases de todo ser humano, ahí se forman los valores”, comenta **Mayarí de León**, impulsora de esta escuela. Además, orgullosa me cuenta que muchos de sus ex alumnos ahora nutren grupos musicales de marimba o trabajan en otros proyectos artísticos de la zona, vinculados siempre al arte y a la educación. Las niñas que han pasado por la escuela retrasan la edad de embarazos y matrimonios por la oportunidad que han tenido de abrir puertas y ventanas diferentes a lo ya establecido. Cada niño es un embajador en su familia para la transformación social.

Una Waldorf de maíz

En San Marcos La Laguna, en el lago de Atitlán, funciona desde hace doce años, la “Escuelita Caracol”, primera en utilizar la metodología Waldorf en Guatemala. Atienden aproximadamente cien niñas y niños desde *kinder* hasta sexto grado de primaria. Existen dos diferencias fundamentales, que los alejan de cualquier otra escuela similar: el enfoque pedagógico y

la interculturalidad. El 85 por ciento del alumnado son niñas y niños tz’utujiles y kaqchikeles, el 15 por ciento restante está formado por niñez del resto del territorio guatemalteco y de otros países. El cuerpo de docentes se conforma en su mayoría por personas kaqchikeles y tz’utujiles, provenientes de San Marcos La Laguna, San Juan La Laguna y San Pablo La Laguna, y han recibido formación específica en pedagogía Waldorf dentro de un programa de cinco años, impartido por expertos de renombre mundial en Cuernavaca, México.

Para **Juan Diego Arrivillaga**, encargado de comunicaciones, la “Escuela Caracol” busca transformar a la comunidad por medio de la educación, sabiendo que ésta no se limita a temas académicos. “Aquí formamos cabeza, corazón y manos de las y los estudiantes, esto significa que buscamos formar seres humanos libres y conscientes, críticos de su entorno, creativos, amantes del conocimiento y pacíficos”. **Arrivillaga** considera que poco a poco se ve cómo, no sólo estudiantes sino las familias y la comunidad, involucradas con la escuela, han crecido en estos aspectos, dándole cada vez más importancia a la educación, a la cultura de paz, a la ecología, entre otros temas de gran importancia. Comenta además que la educación y la estructura dentro de la escuela es totalmente horizontal, sin distinción de género, origen étnico, situación socioeconómica y respetando las creencias y distintas religiones.

Del Patojismo y su fuerza volcánica

“Los Patojos” nació hace 13 años en la casa de los padres de **Juan Pablo Romero**, en Jocotenango, Sacatepequez. Lo que comenzó con un pequeño espacio para que la niñez de la colonia llegara a hacer deberes en la tarde, no ha dejado de crecer y hoy día tiene 500 participantes, desde los tres hasta los 28 años, en la escuela de Jocotenango y en la sede del nuevo campus experimental en San Miguel Dueñas, que se encuentra en proceso de construcción por el alumnado.

Los proyectos del llamado Patojismo incluyen:

salud alimentaria (un comedor), medicina (clínica), proyectos de panadería, repostería y agricultura. El proyecto educativo atiende todos los niveles con programas de emprendimiento, programación, tecnología y el arte, que es muy fuerte. “Nuestra propuesta es apostar por el emprendimiento social, trabajando desde la dignidad, y que las niñas y niños empiecen a involucrarse, desde sus primeros años de aprendizaje, con narrativas de economías locales y solidarias, pero también de negocio y comercio a través de sus capacidades”, comenta **Romero**.

La escuela de circo Bat’z

Es un proyecto original de **Pancho Toralla**, *Panchorizo*, el payaso más querido de las tablas circenses. Bat’z abrió sus puertas a mediados de 2016, muy cerca del Cerrito del Carmen, en el corazón de la ciudad de Guatemala. Debe su nombre a uno de los nahuales mayas, el mono. Es el día que representa el camino del artista, el juego y la alegría. Pero además recuerda también a **Víctor Leiva**, el *Mono*, artista y fundador de Caja Lúdica, asesinado impunemente.

Panchorizo me cuenta que actualmente tienen unos 40 alumnos, pero aún no son autosostenibles por completo. En su escuela practican pequeños desde los cinco años hasta jóvenes de 27. Son una tribu urbana nueva que se retan a sí mismos a través del circo, que incluye arte y deporte. “Nosotros vemos el cuidado integral del cuerpo, una pirueta no es simple, incluye una preparación que tiene que ver incluso con la alimentación. Nos gusta decir que entrenamos la mente para entrenar el cuerpo. Aquí se aprende que todo el que haga una pirueta, debe ponerla en situación artística, de color, de música, todo es integral. Yo pienso que el circo es el octavo arte porque aquí se mezcla todo: pintura, composición, danza, acrobacia, el cuerpo, las historias, la expresión y una investigación personal.”

Actualmente funcionan los grupos de niños, de jóvenes y de danza contemporánea

En escuela Bat’z hay libertad para divertirse, jugar, volar, hacer acrobacia, reírse y darle salud al cuerpo.



Niñas y niños de la Escuela Luis de Lión, en San Juan del Obispo, Sacatepequez.

Sede del proyecto educativo “Los Patojos”.

El grupo de estudiantes de la Escuela circo Bat’z está conformado en su mayoría por mujeres niñas y jóvenes.

La Escuelita Caracol se centra, según la metodología Waldorf, en la educación de la primera infancia con actividades prácticas relacionadas con la creatividad, la expresión artística, juegos creativos y el desarrollo del razonamiento y la empatía.

María Suárez Toro / Feminista, comunicadora y buza profesional

El mar, vientre del planeta



Me jubilé para regresar al mar porque el trabajo que tanto amaba me separaba de mi otro amor. Dicen las poliamorosas que no hay que escoger entre amores, pero en éste casi tuve que tomar partido para poder envejecer con adolescencia.

La producción radiofónica en Radio Internacional Feminista de 1991 a 2011 me exigió siempre estar dispuesta a ir a todos los confines del planeta... pero todos fueron en tierra. Allí dónde quiera que estaban las mujeres luchando por sus derechos y por un mundo mejor para la humanidad y los ecosistemas del planeta, allí estuvimos nosotras con la radio. Fue una experiencia tan maravillosa que pude posponer mi amor por el mar por todos esos años, casi sin añorar la pérdida.

Pero los años pesan y siempre llaman a regresar. Y el mar es el vientre del planeta y es el patio de mi casa en la infancia. En el mar supe por primera vez que yo era parte de ese todo que es el planeta. Recuerdo el momento como si fuera hoy, aunque ya han pasado más de 58 años. Sola, buceando en los arrecifes de Vega Baja, frente a la casa, contemplando el horizonte submarino, cuando las corrientes mecieron las algas marinas, rodeando mi adolescente cuerpo con su cálido abrazo, me supe parte del resto de la naturaleza.

Y esa sensación, que no se vive todos los días, es una experiencia fundante porque se lleva impresa toda la vida aunque nunca más se vuelva a vivir de esa manera tan irracional, tan vital, tan fluida.

Se dice que cuando una empieza a envejecer regresa a lo fundante para mantener o recuperar su vitalidad que poco tiene que ver con edad. Tal vez por eso me jubilé del trabajo de la radio para regresar a vivir en el mar.

Bucear es volver al vientre del planeta porque adentrarse y permanecer en su fondo es sentir nuevamente el líquido amniótico, fuente de la vida que nos vio nacer. Tanto el vientre como el mar tienen la misma composición y son el mismo abrazo de calor y corriente fluida que abraza.

Pero lo que descubrí en este retorno, es que ese mar tiene vida propia, lo cual ha sido como encontrar la otra cara de la luna. Regresé al buceo y dado que el activismo social jala donde quiera que una se meta, terminé inventando con gente de mi comunidad costera en el Caribe Sur de Costa Rica, la creación de un centro comunitario de buceo que llamamos Embajadoras y Embajadores del Mar para que

la juventud de la zona tuviese las oportunidades de relacionarse con el mar por el bien común, desarrollando oportunidades personales.

El buceo *scuba* es prohibitivo en comunidades empobrecidas y por eso es un deporte turístico para quienes llegan con plata, a visitar turísticamente el cantón más pobre del país en índices sociales y el más rico en naturaleza y diversidad cultural.


¿Cómo se empieza a revertir eso?

Capacitando a su juventud en forma gratuita para que pueda acceder al "deporte", creando un centro sin fines lucrativos para que la comunidad, universidades y empresas aporten recursos, formando en un buceo "con propósito" re-creativo, conociendo el mar en su relación con la cultura del lugar y, sobre todo, armando un equipo de gente que todavía pone su apuesta en la construcción de bienes sociales.

El mar nos ha aportado nuevas historias ocultas en su fondo, como los artefactos arqueológicos, anclas, cañones y ladrillos, botellas, teteras, pipas y sellos de botella que nos han abierto la oportunidad de aportar hipótesis arqueológicas que se remontan a la llegada de 650 africanas y africanos en dos barcos esclavistas daneses que por error llegaron a nuestras costas y en un conflicto a bordo entre marineros y capitanes, los africanos fueron desembarcados libres, a pesar de que habían sido desterrados a la fuerza de sus tierras natales de África para ser esclavizados en las Américas. Los jóvenes buzos "re-creativos" están aportando a recrear una historia poco conocida que va a cambiar la historia de la llegada de africanos a Costa Rica.

El mar nos ha aportado formas saludables de re-creación de los imaginarios de una juventud -la más vulnerable al suicidio en el país- que ve oportunidades de trabajar por el bien común, y una forma de ganarse la vida, obtener becas para estudiar y generar proyectos productivos propios para mantenerse en su lugar de origen sin tener que migrar o agarrar las calles.

El "Puerto Viejo Town Tour" de los primeros buceadores que se han lanzado a generar sus empresas productivas este año ya ha recibido estudiantes universitarios y turistas culturalistas que, en un paseo por mar y playa, de senderismo arqueológico por los lugares históricos, conocen la nueva historia, contada desde los jóvenes y los elder de las comunidades.

A mí, a mis setenta años de edad, el regreso al mar me ha aportado una vida en comunidad que tiene el mar al centro... una vez más. 

Mujeres Achís le tapan la boca al silencio

Maya Alvarado Chávez / laCuerda

Taparle la boca al silencio con su verdad, ha sido la decisión de 36 mujeres achís que han emprendido el camino cuesta arriba de la justicia en Guatemala. Nuevamente, los Tribunales tendrán la responsabilidad de responder a estas 36 sobrevivientes que en los años ochenta fueron víctimas de diferentes hechos de violencia sexual. Ellas se han tomado de la mano, han unido sus voces para interpelar a la impunidad que insiste en borrar su verdad, su memoria, su historia y su derecho a la justicia.

Los hechos de violencia sexual de este caso, tuvieron como escenario varias aldeas de Rabinal, Baja Verapaz, y sucedieron en diferentes momentos de la guerra contrainsurgente. Las 36 mujeres querellantes vivieron violencia sexual en forma de tortura, extorsión y como parte del genocidio contra su pueblo. Por estos hechos, son señalados siete hombres, ex patrulleros civiles, a quienes la fiscalía acusa de “prácticas de detención ilegal, mantenimiento en cautiverio, ocultamiento de personas, interrogatorio mediante tortura, allanamientos ilegales y actos de violencia sexual cometidos contra mujeres en lugares públicos, sus casas o instalaciones militares”. El caso es acompañado por el Bufete Jurídico Popular de Rabinal y la Asociación para el Desarrollo Integral de las Víctimas de las Violencias en las Verapaces Maya Achí (ADIVIMA).

Río Negro: El despojo de cuerpos y territorios

Durante la guerra interna, la población de Río Negro fue perseguida por el ejército de Guatemala y Patrulleros de Autodefensa Civil (PAC) de la aldea Xococ. Este caso fue llevado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y tiene una sentencia hacia el Estado de Guatemala, condicionado en los últimos años por organismos económicos internacionales, hasta que no cumpla con su compromiso de resarcir a las víctimas de Río Negro.

De acuerdo con ADIVIMA, la comunidad Río Negro se oponía a ser desalojada para la construcción de la Hidroeléctrica Chixoy. Demandaba una indemnización justa y reparación de los daños. Entre 1980 y 1982, varios hechos de violencia fueron cometidos por agentes del Estado. Casi todos implican a mujeres de todas las edades.

La misoginia, por parte de los soldados, está presente en los testimonios. Pero quizá el hecho más emblemático sucedió el 13 de marzo de 1982, cuando soldados del Ejército destacados en Rabinal, Baja Verapaz, y PAC de la aldea Xococ, llegaron a Río Negro, entraron a las viviendas y sacaron violentamente a las mujeres con sus bebés de pecho, niñas y niños de diferentes edades, así como ancianos. Las mujeres fueron objeto de humillación y burla, forzándolas a bailar con

los soldados. Luego fueron obligadas a formarse en fila y marchar hacia la cuesta del cerro Pacoxón a donde llegaron tras ser azotadas en el trayecto. En ese lugar las violaron sexualmente a todas, desde las de doce años de edad. Luego ellas y sus bebés fueron asesinados de diferentes formas. Mientras esto sucedía, las mujeres permanecieron desnudas por completo. En este hecho murieron aproximadamente 70 mujeres y 107 niñas y niños.

La búsqueda de justicia

Los hechos registrados llegan hasta septiembre de 1982, en todos se relata la intención de exterminar a la población Achí. La sentencia de la CIDH explica la responsabilidad del Estado. Ésta fue una posibilidad para avanzar hacia la justicia.

Teniendo en cuenta la reiteración de los hechos narrados por las sobrevivientes, el Bufete Jurídico de Rabinal tomó la decisión de construir un caso de violencia sexual. Desde el año 2011 se han presentado al menos tres demandas en la fiscalía municipal de Rabinal. En un principio, el caso abarcaba a once mujeres que tenían un patrón de hechos común: habían sido detenidas y trasladadas al destacamento militar que estaba en el lugar. Conforme se fue trabajando el caso, el grupo aumentó y actualmente son 36 las sobrevivientes que están dentro del proceso. Esto ha sido un reto, pues las 25 mujeres restantes aportan otros contextos al caso: violencia sexual regresando de alguna actividad como al ir a lavar al río, cuando huían o durante los ataques a sus aldeas.

Algo importante para la construcción y el avance de este caso, ha sido la coordinación y articulación del Bufete con otras organizaciones de mujeres, de derechos humanos y de justicia. En este marco, se analizaron los casos de quienes tuvieron hijos como producto de la violación sexual. Ellas no sólo han recibido apoyo legal, sino psicosocial y de salud.

El debate oral y público estaba pendiente para iniciar a fines de enero pero la audiencia fue suspendida para que la Procuraduría General de la Nación designe una persona abogada y se incluya al Estado como tercero civilmente demandado.

El caso llega a Tribunales cuando el Sistema de Justicia está sometido a escrutinio por su evidente accionar a favor de la impunidad y la corrupción. Aún así, las mujeres achís mantienen su decisión de interpelar al Estado y la sociedad por su silencio frente a estos hechos.

Ellas hacen realidad la poesía del maestro Akab'al, han decidido tapanle la boca al silencio porque su verdad es más fuerte y sus ojos observan y preguntan si seguiremos volteando la mirada frente a estos hechos, que no son sólo su historia, sino la nuestra, desde la esquina de la indiferencia.



Fotos: Rosario Orellana

¿Qué decimos las mujeres sobre la “crisis política”?



Silvia Trujillo/ laCuerda



*Las herramientas del amo nunca
desmontarán la casa del amo.*
Audre Lorde (1979)

Hace falta un análisis crítico porque, tal parece, nuevamente pretenden invisibilizar nuestras apuestas y propuestas bajo la excusa de que en este momento “lo importante” es resolver la gobernabilidad y la crisis institucional. Que lo demás puede esperar, nos dicen.

La alianza criminal y de sectores retrógrados avanza, de eso no hay duda, han debilitado las instituciones, cancelado unilateralmente el acuerdo con la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y en el Congreso de la República proponen leyes regresivas, lesivas de derechos. Todo esto se agudizará en el contexto electoral, pero eso es sólo la parte evidente de la crisis.

Poco se dice de sus raíces históricas, de las causas estructurales, de los sistemas de dominación capitalista (neoliberal), patriarcal, racista y heteronormativo, del modelo de producción y acumulación, y de las problemáticas derivadas del agotamiento y explotación de los bienes naturales. Tampoco se hace énfasis en debates frente a la imposición -cada vez más evidente- del pensamiento único, del pseudo fascismo rampante que amenaza los territorios de Abya Yala y del mundo, de la arremetida del mesianismo pentecostal y su retórica y, mucho menos aún, de cómo esa crisis nos afecta de forma particular a nosotras.

En la agenda pública invisibilizan cuestionamientos sobre las violencias y vulnerabilidades específicas a las que están expuestas las mujeres y niñas en la coyuntura actual, la inseguridad, la arremetida contra las defensoras de la vida y el territorio, los femicidios, entre otros. Tampoco se nos toma en cuenta a la hora de pensar en propuestas.

Pero nosotras sabemos -y lo hemos dicho- que la yuxtaposición de los problemas estructurales con la que se deja ver de la crisis actual, “afecta profundamente las demandas de nuestros derechos y socaba los avances que lo que con mucho esfuerzo creíamos haber avanzado en estas últimas décadas, nos están arrebatando todos los espacios y derechos ganados, nos están acorralando para que estos sectores conservadores sean reconocidos como la última salvación que tiene el país” enfatiza **Cecilia Mérida**, integrante del Colectivo Vida, Justicia y Libertad para las Mujeres de Huehuetenango. Y agrega **María José Aldana**, antropóloga feminista e integrante de la Asamblea Feminista: “no solo se invisibilizan nuestras demandas, sino que también han retomado nuestro discurso para darle vuelta y colocarlo en nuestra contra. Se nos dice que nuestros derechos no son prioridad y que, encima, estamos tratando de ir en contra de los valores y la ética familiar y cristiana”.

El desencanto frente a las elecciones

Por lo señalado, porque se ha aprendido de ejercicios previos y porque las propuestas de la mayoría de los partidos que se presentan a la contienda no se han tomado el trabajo de incorporar las demandas y propuestas de las mujeres, el proceso electoral se percibe como un momento más de la vida política del país, pero no al que se le va a dar prioridad en los debates y acciones de este año. Al respecto, **Cecilia Mérida**, apunta que las mujeres organizadas tampoco están proponiendo procesos de incidencia para que las agendas particulares lleguen a quienes están postulándose como candidatos porque “en todos estos años hemos entendido que esa

es una propuesta que no ha redituado en favor nuestro, hay un convencimiento de que no vamos a perder nuestras energías, nuestro intelecto pidiéndole a los otros -alcaldes, concejales, síndicos e incluso mujeres candidatas- que atiendan nuestras demandas. Al final, el proceso electoral es parte de nuestra vida política, pero asistimos sin mucho encanto y sin abocarnos para acompañar porque en los municipios no hay una propuesta política alternativa que sintamos que recoge nuestras demandas, nuestras convicciones y, menos aún, que sepamos que cuando estén en el ejercicio de los cargos vayan a responder a nuestros planteamientos”.

María José Aldana, coincide con esta visión: “si bien es cierto que el contexto electoral es una coyuntura muy cercana, muchas de nosotras no queremos entrar en esa agenda porque el Estado nunca nos ha protegido, ni nos ha garantizado nuestros derechos, ni una vida digna”.

En ese sentido, **Isabel Sáenz** representante de la Alianza Política Sector de Mujeres, opina: “Se observa que la agenda de las mujeres será utilizada por los partidos políticos en el proceso electoral, de acuerdo con sus intereses; pero por otro lado, no cuentan con estrategias de avance en beneficio ni de las mayorías y menos de las mujeres, la agenda es invisibilizada y pocas son tomadas en cuenta para ocupar espacios en la contienda”.

Es peor aún, comenta **Cecilia Mérida** ya que, incluso “compañeras/os con quienes hemos defendido el territorio, con quienes hemos trabajado por liberar a los presos políticos, ahora están en partidos políticos y usan ese acumulado histórico que hemos construido entre todos para sus propias campañas. Eso, obviamente no lo avalamos”, enfatiza.

Las tres entrevistadas coinciden al señalar que no debemos dejar de estar vigilantes frente al proceso electoral, puesto que ya han aparecido con mayor fuerza, discursos de odio contra los feminismos, las familias diversas, la población LGBTIQ y, en términos generales, contra todo lo que se considera que atenta contra el *statu quo*. Por lo tanto, se contempla importante promover acciones de denuncia frente a este tipo de discursos y propuestas de los partidos.

La agenda de las mujeres organizadas

Apunta a cambios estructurales, se sigue reclamando la defensa de la vida, la denuncia permanente en contra de los femicidios y las diversas violencias sufridas por las defensoras en los territorios, la inseguridad, la falta de acceso a servicios médicos y de salud en general, a oportunidades de empleo, los rezagos en acceso a educación, los retrocesos en los derechos adquiridos, tales como los de organización, expresión, movilización y participación. Nuestra agenda retoma lo coyuntural, pero se preocupa por los problemas históricos. “Todos los temas son nuestros temas y nosotras sí pensamos y tenemos proyecto de país, un país donde podamos vivir y tener derechos básicos” afirma **María José Aldana**.

Eso va acompañado con la necesidad de retomar la potencia y radicalidad del feminismo que nos evite caer en algunas trampas de los tiempos y discursos políticos, para poner la mirada justamente sobre los quiénes, y los cómo están socavando nuestra vida, pero, además, que nos permita seguir colocando nuestros puntos en la agenda, sin retroceder en las conquistas logradas.



Reacciones en EE.UU. ante la caravana de migrantes

Elizabeth Oglesby /Profesora de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Arizona y Amy Ross/Profesora de Geografía en la Universidad de Georgia

La caravana que partió de Honduras hace poco tiempo, causó revuelo en EE.UU. en plena época electoral. Sin embargo, el esfuerzo de **Trump** y el partido republicano de manipularlo a su favor parece haber fracasado, ya que la mayoría de los votantes no se dejaron llevar por el discurso del miedo.

Trump, el vicepresidente **Pence** y muchos candidatos republicanos intentaron crear una histeria colectiva frente al avance de la caravana, creando el espectro de una “invasión” y una “crisis fronteriza”. Al inicio, los principales medios de comunicación estadounidenses les seguían la corriente, pasando imágenes y reportajes que daban una visión sensacionalista de lo que estaba transcurriendo. La Associated Press, por ejemplo, publicó un reportaje con el titular: “Ejército de migrantes avanza” y fue duramente criticada en las redes sociales.

Después de unos días, la prensa empezó a moderar su cobertura (salvo el canal Fox y otros medios de extrema derecha). Esto probablemente se debía a la presencia dentro de la caravana de algunos periodistas independientes, quienes empezaron a enviar otro tipo de imágenes y reportajes. Se empezaron a publicar historias de las personas y familias que hacen la caminata, con imágenes de niños cargados por sus padres, gente enferma de tos y fiebre que seguían caminando y detalles sobre las muestras de solidaridad humana que ellos recibían en el viaje. Todo esto llegaba a contrarrestar el discurso de **Trump**.

Al cabo de pocos días, se generaba más debate en los medios sobre las razones de fondo de la salida de tanta gente de Centroamérica, pintando un retrato más complejo. Se llegó, incluso, a analizar el papel histórico de los Estados Unidos en la creación de condiciones de pobreza extrema y violencia en la región. Algunos medios observaron cáusticamente

que, al hablar de Centroamérica, el invasor ha sido EE.UU. Se inició un debate sobre el lenguaje que se debe usar para describir la caravana: ¿Migrantes o refugiados? ¿Caravana o éxodo?

Por otra parte, los medios empezaron a cuestionar el discurso de “crisis fronteriza”, notando que, en general, el número de migrantes cruzando la frontera sur de Estados Unidos está en su punto más bajo en 40 años.

Mientras, la verdadera crisis es un aumento en los actos terroristas dentro de EE.UU. perpetrados por individuos de extrema derecha y sectores de supremecistas blancos. La retórica de **Trump** de que habían “terroristas y personas provenientes del Medio Oriente” dentro de la caravana fue una causa directa de la masacre cometida contra la sinagoga de Pittsburgh, que llegó a ser blanco del terrorismo porque una agencia judía de la localidad estaba ayudando a los refugiados.

La opinión pública no parece haberse movido por los esfuerzos de **Trump** de sembrar el temor. Seguramente el discurso de **Trump** fue diseñado para motivar la participación electoral de sus seguidores. Pero vemos que en el caso clave de Arizona, la candidata republicana **Martha McSally** perdió su campaña para el Senado, a pesar de repetir la retórica anti-inmigrante de **Trump**. El partido demócrata, por su parte, no ha abordado el tema migratorio, aunque seguramente después de las elecciones habrá más presión por parte de las bases sociales progresistas presionando por una reforma de la política migratoria.

En las regiones fronterizas, hay una gran movilización humanitaria para juntar ayuda para los integrantes de las caravanas, por parte de iglesias, organizaciones de activistas y otros ciudadanos. Esta movilización ya lleva años pero se ha intensificado

en las últimas semanas. Desde octubre de este año, ICE (la autoridad migratoria) ha implementado una estrategia de liberación en masa de los detenidos centroamericanos, a veces centenares de personas en un solo día, para crear una sensación de caos en las localidades fronterizas como una forma de presión política frente a las elecciones. También esto tiene el objetivo de presionar para que el Congreso apruebe una ley para permitir la detención indefinida de familias migrantes con niños.

Trump ha sido duramente criticado, incluso por algunos oficiales del Pentágono, por enviar tropas a la frontera. La prensa fronteriza y la mayoría de los medios nacionales lo han denunciado como un “show” político y posiblemente ilegal, ya que según la Ley Posse Comitatus (1878), el ejército no debe ser desplegado dentro del país. Han habido protestas en Arizona y otros lugares en contra del despliegue de tropas.

Mientras, **Trump** ha emitido una prohibición en contra del derecho de los migrantes para pedir asilo si la gente no cruza la frontera en un “punto designado” (y las tropas están colocando alambre de púas en todos los puntos “designados”). Esto es descaradamente ilegal y va a acabar en las cortes, conjuntamente con otras demandas judiciales en contra del tratamiento abusivo de las caravanas centroamericanas que ocurrió el año pasado.

La retórica de la Casa Blanca es preocupante porque sataniza a los migrantes y ha motivado a grupos de paramilitares, que están viajando a la frontera. Esto conlleva una militarización aún más profunda de las regiones fronterizas y una amenaza al estado de derecho. No obstante, las movidas de **Trump** han encontrado oposición política a través de las urnas, oposición legal en las cortes, y con una resistencia ciudadana en apoyo a los migrantes.

Defensoras de derechos: constructoras de vida

Coraje y compromiso distinguen a estas mujeres que no conocen excusas para encarar, inclusive la muerte. Todas ellas decididas a defender sus derechos, proteger la vida humana y la de los ríos, bosques, lagos y la tierra...

“Nuestra lucha es justa”, dicen muchas, y agregan que, “cuando una ve en peligro lo que ama, lucha”. En distintos países, pero similares contextos, estas defensoras se enfrentan a empresas extractivas, a militares, gobiernos machistas y represores, a hombres cercanos que las critican y en ocasiones, también ellos las difaman y agreden por ser mujeres que están resueltas a impedir “que este sistema nos quite y nos robe el derecho a ser felices”.

Ellas coincidieron en Honduras, compartieron sus historias y luchas, durante cinco días, en el marco de la Misión de Solidaridad Feminista “El Abrazo”, impulsada por la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos, “nos fortalecimos y agarramos fuerza para seguir y no dejarnos callar”. Valientes y sonrientes, son admirables todas, su entereza es una luz frente a tanta oscuridad que cae sobre la región.

“Cuando un pueblo está decidido y las mujeres estamos ahí, algo cambia, algo sucede...”, enfatizan.

Andrea Carrillo Samayo y Rosario Orellana / laCuerda



#SolidaridadFeminista
#DefensorasSemillasDeCambio

